VEREMUNDO CARRILLO REVELES, *México en la Unión de las Repúblicas Americanas. El panamericanismo y la política exterior mexicana, 1889-1942*, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, El Colegio de México, 2023, 468 pp. ISBN 978-607-446-282-1

En 2023 la Secretaría de Relaciones Exteriores y El Colegio de México publicaron *México en la Unión de las Repúblicas Americanas. El panamericanismo y la política exterior mexicana, 1889-1942* del historiador internacional Veremundo Carrillo Reveles. Esta obra es el resultado de la tesis doctoral que realizó el autor en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México y con la que ganó premios a nivel nacional e internacional. Con este libro, el autor entreteje dos planos: la política exterior de México y el multilateralismo panamericano de la Belle Époque a la segunda Guerra Mundial.

Carrillo Reveles dividió su obra en una sección introductoria, cuatro partes (con siete capítulos), un colofón, consideraciones finales y una sección de fuentes y bibliografía. El autor analizó en cada capítulo la participación mexicana en los foros de la Unión de Repúblicas Americanas: el órgano permanente, las Conferencias Internacionales Americanas y las reuniones técnicas. Primero nos explica el contexto internacional de cada encuentro panamericano, la importancia del mismo para el país sede, para Estados Unidos y para México. Después detalla la composición y la postura de la delegación mexicana en términos de cooperación (política, económica y técnica) y también la postura de la delegación estadounidense, dejando ver cuáles eran los puntos en común y las diferencias. Luego señala cómo actuó la delegación mexicana en el encuentro y su negociación con otras delegaciones para lograr la creación de acuerdos e instituciones que aseguraran la cooperación continental. Finalmente presenta los resultados del encuentro, vinculando la política mexicana con la del multilateralismo.

En cada capítulo Carrillo Reveles denota tanto los momentos de cooperación como de resistencia de Latinoamérica frente a Estados Unidos. Esto explica que algunos países latinoamericanos hayan

tenido más importancia que otros para la actuación mexicana según el encuentro panamericano analizado. El autor muestra que mientras en algunos momentos la diplomacia mexicana encontró un aliado en Argentina, por ejemplo, al apelar por la neutralidad durante la primera Guerra Mundial, en otros se alió con países centroamericanos y caribeños para luchar por la igualdad entre los Estados miembros de la organización panamericana. También explica que hubo momentos en que Estados Unidos y México entraron en sintonía. Por ejemplo, con las políticas sociales del cardenismo y del *new deal* rooseveltiano en un momento en que iban en aumento los gobiernos dictatoriales y conservadores en América Latina. Incluso en momentos de tensión bilateral, México aprovechó el ámbito panamericano. Por ejemplo, sostuvo que la expropiación petrolera y la repartición de tierras que afectaron intereses estadounidenses debían aceptarse porque así se respetaría el marco jurídico interamericano que apelaba a la no intervención y que discutía la igualdad entre nacionales y extranjeros.

Gracias a la profusa investigación en acervos documentales, hemerográficos y bibliográficos, así como al detallado análisis que entrelaza los niveles nacional, bilateral y multilateral en un periodo de larga duración y amplia geografía, podemos comprender que la diplomacia mexicana se posicionó de forma pragmática en el panamericanismo desde el porfiriato hasta la segunda Guerra Mundial. Asimismo, que el panamericanismo fue un espacio vital de interacción entre México y Estados Unidos, recordándonos que para entender la relación entre estos países no basta con ver las interacciones bilaterales, sino que es necesario considerar el plano multilateral. Evidencia que la diplomacia posrevolucionaria hizo esfuerzos para que los conflictos bilaterales (reconocimiento, deuda, expropiaciones, subsuelo, etc.) fueran discutidos como problemáticas continentales y con ello presionó a Estados Unidos; esto lo denomina el autor un proceso de panamericanización de problemas bilaterales.

Carrillo Reveles también demuestra que el panamericanismo fue uno de los factores que moldeó la diplomacia mexicana. Por ejemplo, señala que la participación en este organismo multilateral definió las doctrinas más importantes de la política exterior mexicana (Díaz, Carranza y Estrada) pues no surgieron sólo a partir de la experiencia propia sino por las discusiones jurídicas y políticas en las reuniones

panamericanas. Además, llama nuestra atención sobre el impacto del panamericanismo en el plano de la política interna pues en los años veinte y treinta se trabajó para armonizar la legislación mexicana con la interamericana, por ejemplo, en materia de aviación.

Con esta obra, Carrillo Reveles hace importantes aportaciones para comprender la historia de las relaciones internacionales del país y de los diplomáticos que las dirigieron. Por un lado, observamos las líneas de continuidad en más de medio siglo en la diplomacia mexicana, como fue la búsqueda de un equilibrio en las relaciones internacionales del país y de cooperación con otras diplomacias latinoamericanas para frenar la hegemonía estadounidense en el continente americano. Asimismo, vemos que cada vez hubo un mayor interés en lograr el posicionamiento de México como potencia media en la región que podía ser interlocutora entre Estados Unidos y Latinoamérica. Por otro, podemos ver las nuevas estrategias que fue estableciendo la diplomacia mexicana con el paso de las décadas. Carrillo Reveles demuestra que durante el periodo posrevolucionario se aprovecharon los multilateralismos panamericano y ginebrino para diversificar las relaciones internacionales y defender las políticas sociales y el nacionalismo económico del Estado mexicano. También podemos apreciar el uso de las diplomacias pública y cultural para ganar adeptos y apoyos en el exterior a políticas revolucionarias que tenían repercusiones para intereses extranjeros (terratenientes, petroleros, tenedores de bonos de la deuda, etc.). Aunado a ello, podemos observar que a diferencia del porfiriato, donde las relaciones internacionales de México eran llevadas principalmente por actores gubernamentales (presidente, secretarios y diplomáticos), durante el periodo posrevolucionario también tuvieron un papel relevante actores no gubernamentales (sindicalistas y feministas).

En el vínculo del contexto nacional con el continental, es importante recalcar que Carrillo Reveles hace interpretaciones complejas e interesantes sobre el panamericanismo como fenómeno internacional. El autor explica las interacciones de 21 países del continente americano de la Primera Conferencia Internacional Americana en Washington D. C. (1889) a la fundación de la Organización de Estados Americanos en la Novena Conferencia Internacional Americana en Bogotá (1948). Aunque el foco está puesto sobre la labor de

México en la Unión de las Repúblicas Americanas, la obra también nos explica la participación de Estados Unidos en la misma y esto nos permite ver los cambios de la política exterior estadounidense desde la Diplomacia del Gran Garrote hasta la Buena Vecindad. A lo largo de la obra, el autor evidencia que el panamericanismo no fue un espacio en el que las naciones latinoamericanas se acoplaron a los intereses políticos y económicos de Estados Unidos, sino uno en que tuvieron agencia para promover sus necesidades e intereses. Por lo tanto, fue un espacio donde cooperaron según los intereses propios y las condiciones del contexto internacional. En vez de apelar a la cooperación económica mediante una unión aduanera o de una moneda en común, como hizo Estados Unidos, los países de América Latina y el Caribe trabajaron para lograr la codificación del derecho internacional americano y después de décadas aseguraron la igualdad jurídica entre los países miembros del panamericanismo y frenaron el intervencionismo estadounidense en el continente por medio de reglas sobre cuestiones como el reconocimiento, las reclamaciones y la intervención.

Es decir, al contrario de la historiografía tradicional que, como el autor explica, ya sea desde el enfoque dependentista o del realista ha dado primacía a Estados Unidos sin reconocer la labor de otros países para lograr acercamientos políticos, económicos y técnicos (derecho, sanidad, comunicaciones, aviación, etc.), la obra de Carrillo Reveles es parte de una historiografía novedosa sobre el panamericanismo que busca descentralizar el papel de Estados Unidos al considerar la agencia de países latinoamericanos. Esta obra también es parte de un diálogo historiográfico que incluye a autores como Carlos Marichal, Alexandra Pita González, Agustín Sánchez Andrés, Fabián Herrera León, Mario Ojeda Revah, entre otros, que se interesa por entender los lazos de México dentro de espacios multilaterales, los cuales habían sido relegados por la historiografía hasta hace un par de décadas. Además, junto con autores como Dafne Cruz Porchini, Bastien Hégron, Sylvia Dümmer Scheel, Marcio Orozco Pozos y otros, esta obra contribuye a una novedosa historiografía sobre las relaciones internacionales del México de la primera mitad del siglo xx que considera la labor de actores gubernamentales junto a los no gubernamentales y que reconoce que la diplomacia no sólo se hace en términos políticos y económicos, sino también técnicos y culturales.

RESEÑAS

En conclusión, la obra de Carrillo Reveles nos demuestra la importancia de estudiar el plano multilateral para entender la política exterior mexicana y viceversa. Considero que la lectura de la misma será sumamente provechosa para especialistas en la historia de las relaciones internacionales de México, el panamericanismo, el derecho internacional americano y los organismos multilaterales.

Itzel Toledo García

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Becaria posdoctoral Fundación Alexander von Humboldt